

El origen del árbol de Navidad

San Bonifacio, natural de Inglaterra, fue el evangelizador de los pueblos germánicos. En diciembre del año 723 que llegó a la región de Baja Sajonia, y fue acogido por una comunidad que seguía practicando las **tradiciones paganas**. Por aquellas fechas iban a realizar un sacrificio humano para aplacar a **Thor**, el dios del trueno (generalmente ofrecían un niño). Dichos sacrificios se realizaban al pie de un **roble sagrado** conocido como "el roble del trueno".

San Bonifacio quiso destruir el **Roble del Trueno** no solo para salvar a la víctima, sino para demostrar lo irracional de aquellas creencias. Por eso, reunida la comunidad en torno al árbol, el obispo alzó su báculo y dijo: "¡Escuchad, hijos del bosque! La sangre no correrá esta noche, porque **esta es la noche en la que nació Cristo**, el hijo del Altísimo, el Salvador de la humanidad. Es mejor que vuestros dioses; más justo que Baldur el Hermoso, más grande que Odín el Sabio, más gentil que Freya el Bueno. Desde su venida y su sacrificio en la cruz, **los sacrificios humanos han terminado**. Así que en esta noche, vosotros empezareis a vivir: este árbol sangriento ya nunca más oscurecerá la tierra. En nombre de Dios, voy a destruirlo".

Bonifacio tomó un hacha, y cuando la dirigió hacia el roble, una ráfaga de viento lo derribó por completo, cayendo al suelo y rompiéndose en cuatro pedazos.

Los lugareños estaban asombrados de que Thor, el dios del trueno, no se hubiera vengado de Bonifacio por haber derribado su árbol sagrado. El obispo vio que cerca había un **pequeño abeto** y añadió: "Este pequeño árbol será, a partir de ahora, vuestro árbol santo. Es el



signo de una **vida sin fin**, porque sus hojas son siempre verdes. Lo llamaremos el **árbol del Niño Jesús**; reuníos en torno a él, no en el bosque salvaje, sino en el **calor de vuestros hogares**; allí encontraréis refugio, y no realizaréis más actos sangrientos, sino que **compartiréis regalos amorosos y ritos de bondad**".

Con este extraordinario ejemplo de evangelización e inculturación, san Bonifacio dio origen a la costumbre del **árbol de Navidad**, colocado en el hogar, adornado con luces y cintas, en honor del nacimiento del Mesías, y junto al cual se colocan los regalos familiares.

LOS COLORES LITÚRGICOS Y SU SIGNIFICADO				
CatholicLink				
VERDE	ROJO	DORADO O BLANCO	ROSA	MORADO
¿CUÁNDO SE UTILIZA?	¿CUÁNDO SE UTILIZA?	¿CUÁNDO SE UTILIZA?	¿CUÁNDO SE UTILIZA?	¿CUÁNDO SE UTILIZA?
Tiempo ordinario del calendario litúrgico.	Pentecostés, Espíritu Santo, fiestas de Apóstoles y mártires.	Fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima, santos no mártires.	Tercer domingo de Adviento y el cuarto domingo de Cuaresma.	Adviento y Cuaresma. También se utiliza en las misas de difuntos.
SIMBOLISMO	SIMBOLISMO	SIMBOLISMO	SIMBOLISMO	SIMBOLISMO
Significa esperanza.	Significa el fuego de la caridad y la sangre.	Símbolo de gloria, alegría, inocencia, pureza.	Simboliza la alegría y el amor.	Signo de humildad, austeridad y penitencia.

Domingo "Gaudete"

Hay dos domingos en el año que se permite usar el **color rosa** en la vestimenta sacerdotal: el **cuarto domingo de Cuaresma** (Laetare) y el **tercer domingo de Adviento** (Gaudete). En medio de la "espera", recordamos con este color más alegre que ya está próxima la gran festividad de la Pascua o de la Navidad.

En la **corona de Adviento** también se enciende este domingo una vela rosada.

3º Domingo de Adviento

15 de diciembre de 2019, beato János Brenner (Hungría 1931-1957)



Sor Lucía Pulisci, 75, religiosa italiana asesinada en Burundi el 7 de septiembre de 2014, en proceso de beatificación

LOS CIEGOS VEN, LOS INVÁLIDOS ANDAN, Y A LOS POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «*Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!*» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿Un hombre vestido con lujo? Salisteis a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».